

Las peores y las mejores nuevas de la Biblia (7.14-25)

Estamos preparados para concluir la sección de nuestro bosquejo sobre «Santificación» (vea la página 34). En la sección anterior sobre «Justificación», Pablo dijo que la Ley no puede justificar. La última porción de Romanos 7 muestra que la Ley no puede santificar.

Esta lección es la segunda parte del estudio que estamos haciendo de 7.14–25. En esta se hará énfasis en los versículos 15 al 25, los cuales presentan la lucha que sostenía Pablo por hacer lo que era debido, y su fracaso al no conseguirlo. Muchos se identifican con la frustración de Pablo. El cantante de country Johnny Cash grabó una vez un álbum en cuya cubierta se presentaban dos perros. Uno era negro con una franja blanca y el otro era blanco con una franja negra. En una entrevista, Cash dijo que los dos perros lo representaban a él, y explicó: «Cuando yo era realmente malo, no lo era totalmente. Cuando trataba de ser bueno, no podía serlo en su totalidad». ¹ La mayoría de nosotros comprende al individuo que dijo: «Deseara poder ser todo el tiempo lo bueno que soy en algunos momentos». ²

Le he puesto por título a esta lección «Las peores y las mejores nuevas de la Biblia». Las peores nuevas de la Biblia son que, sin Cristo, la vida es caso perdido (vers.º 24). ¡Las mejores nuevas son que Cristo murió para salvarnos de esa condición (vea vers.º 25a)!

LAS PEORES NUEVAS (7.14–24)

Confusión y confesión (vers.ºs 14–17)

En el versículo 14, Pablo presentó un contraste

¹ Citado en Craig Brian Larson, ed., *Contemporary Illustrations for Preachers, Teachers, & Writers (Ilustraciones contemporáneas para predicadores, maestros y autores)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Books, 1996), 184.

² Citado por Glen Pace en un sermón predicado en la Judsonia church of Christ, Judsonia, Arkansas, c. 2001.

entre la Ley como «espiritual» y él mismo como «carnal». En el versículo 15 comenzó a describir la condición de impotencia que padecía bajo la Ley, expresando: «Porque lo que hago, ³ no lo entiendo; pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago». La palabra que se traduce por «entiendo» es *ginosko*, la palabra que se usa para «conocer». Por supuesto que Pablo, el autor cristiano inspirado, conocía (entendía) en qué consistía el problema; sin embargo, es probable que estuviera describiéndose cómo era en días pasados: el judío limitado por la carne, no cristiano, que vivía bajo la Ley. Ese Pablo estaba confundido y desconcertado porque realmente deseaba hacer lo que la Ley mandaba, pero en lugar de ello hacía lo que la Ley le decía que no hiciera (vea vers.ºs 7b, 8).

Pablo hizo notar que lo anterior era prueba de la bondad de la Ley: «Y si [debido a que⁴] lo que no quiero, esto hago, apruebo que la ley es buena» (vers.º 16). El razonamiento de Pablo en este versículo está tan comprimido, que podría resultar poco claro. Si se amplía, su idea podría leerse como sigue: «La Ley me dice que hay algo que no debo hacer. No deseo desobedecerle, pero acabo haciendo “lo que no quiero”. Cuando lo hago, me siento culpable. El hecho de que me sienta culpable es prueba de que “coincido con la ley”⁵ al decir que la acción es mala. Por lo tanto, prácticamente “apruebo que la Ley es” absolutamente correcta en cuanto a lo que dice, esto

³ Son tres palabras griegas diferentes para «hago» las que se usan en el versículo 15. Cada una tiene un significado ligeramente diferente, pero se usan de modo más o menos intercambiable.

⁴ El texto contiene varias oraciones condicionales de la primera clase, en las cuales «si» significa básicamente «debido a que».

⁵ N. del T.: Esta frase se encuentra en la NASB, la versión bíblica que usa el autor.

es, no hay duda de que ella es “buena”».

La palabra «buena» es traducción de *kalos*, que se refiere a lo que es «éticamente bueno, recto, noble, honorable». ⁶ En las palabras con que Pablo aprueba lo anterior él está implícitamente expresando un contraste: «La Ley es buena, pero yo no lo soy».

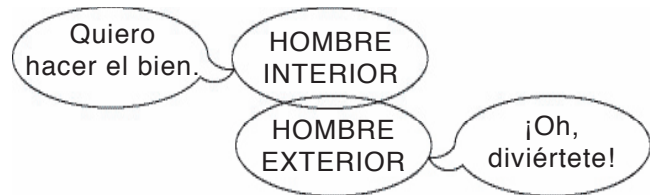
¿Por qué no podía Pablo obedecer la Ley? Porque estaba vendido al pecado (vers.º 14). El pecado era más poderoso que él. «De manera que ya no soy yo quien hace aquello, sino el pecado que mora en mí» (vers.º 17). La palabra «mora» proviene de *oikeo*, que significa ocupar uno su morada en algo, «tener uno su propia habitación» o «[establecer] casa». ⁷ El pecado (personificado) se había mudado a la vida de Pablo y había tomado las riendas.

Algunos versículos de este texto, si se toman fuera de contexto, suenan como si Pablo estuviera rehusando aceptar responsabilidad por su pecado. El versículo 17 es uno de ellos. El versículo 20 es otro: «Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí». Si se aísla del resto del pasaje, la actitud expresada en estos versículos se parece a la que está detrás de la desgastada excusa del que dice: «¡No lo pude evitar; el diablo me empujó a hacerlo!».

No obstante, Pablo ya había reconocido la responsabilidad que le cabía personalmente. Son dos veces en el versículo 15 que usó la expresión «hago». En el versículo 16 dijo: «... lo que no quiero, esto hago». Por todo Romanos él recalcó que el pecador es responsable de sus obras pecaminosas y que tendrá que dar cuenta a Dios por ellas (vea 2.6; 14.12). Por lo tanto, ¿qué quiso dar a entender cuando dijo: «... ya no soy yo quien hace aquello, sino el pecado que mora en mí»?

Puede que ayude echar un vistazo adelante al versículo que sigue, para ver qué quiso dar a entender con la palabra «mí» del versículo 17: «... yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien» (7.18a). En los versículos que siguen, Pablo hizo la distinción entre la parte de él que deseaba «hacer el bien» (vers.º 21) y la parte de él que estaba sujeta a la «ley del pecado» (vers.º 23). A la primera parte se

refirió como «el hombre interior» (vers.º 22) y como su «mente» (vers.ºs 23, 25). A la segunda la llamó con una diversidad de nombres, que incluyen «mi carne» (vers.º 18, 25), «mis miembros» (vers.º 23) y «este cuerpo de muerte» (vers.º 24). Describió una guerra que se estaba librando entre estas dos partes de su ser (vers.º 23). Podríamos considerar que se trata de una batalla entre el hombre interior (el espíritu [con minúscula inicial]) y el hombre exterior (la carne). ⁸



¿Era el propósito de Pablo enseñar que el hombre interior no tiene culpa cuando el exterior peca? No. Jesús había dejado claro que las malas acciones (las obras del hombre exterior) salen del corazón (el hombre interior) (Mateo 15.18–20). Pablo reconoció que tanto el hombre interior como el exterior eran partes de él (vea 1^{era} Tesalonicenses 5.23) y que él era responsable de los dos.

La terminología interior-exterior que se usa en el pasaje, era la forma dramática como Pablo decía: «Fue imposible para mí cumplir la Ley a la perfección. Por más que traté, siempre hubo parte de mí, esta parte débil de mí, que tiró de mí hacia abajo». Me encanta como expresa la CJB el pensamiento de Pablo. Traduce el versículo 17 como sigue: «Pero ahora ya no es “el verdadero yo” el que lo hace, sino el pecado que reside dentro de mí». La expresión «el verdadero yo» se refiere a la parte de Pablo que quería hacer el bien. Tomaré prestada esta terminología y de vez en cuando me referiré al «verdadero» Pablo a medida que avancemos en el texto.

El reto y la preocupación (vers.ºs 18–20)

Esto fue lo que siguió diciendo Pablo: «... Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien» (vers.º 18a). ¿En su carne «no mora el bien»? ¿Por qué usó Pablo lenguaje tan radical? Tal vez estaba usando la expresión «el bien» en el sentido de «lo perfectamente bueno, lo bueno en todo sentido» (vea Lucas 18.19). En vista de que «mora» está en tiempo presente (el cual indica acción continua), puede ser que Pablo estaba diciendo que el bien no siempre estaba presente en su carne. Es probable que simplemente estaba usando la exageración para

⁸ En otras epístolas, Pablo usó imágenes de lucha entre lo externo y lo interno en un contexto cristiano (vea 2^a Corintios 4.16; Efesios 3.16), en contraposición a un contexto no cristiano.

⁶ W. E. Vine, Merrill F. Unger y William White, Jr., *Vine's Complete Expository Dictionary of Old and New Testament Words (Diccionario expositivo completo de palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento de Vine)* (Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1985), 274.

⁷ Walter Bauer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature (Léxico griego-inglés del Nuevo Testamento y demás literatura cristiana primitiva)*, 2a ed., rev. William F. Arndt y F. Wilbur Gingrich (Chicago: University of Chicago Press, 1957), 559; James R. Edwards, *Romans (Romanos)*, New International Biblical Commentary (Peabody, Mass.: Hendrickson Publishers, 1992), 192.

recalcar la irresistible naturaleza del tirón hacia abajo de «la carne». La exageración es una forma legítima de recalcar un asunto (vea Juan 21.25). Se ha sabido de madres que dicen a sus hijos: «Te he dicho mil veces que no hagas eso».

Debemos hacer una pausa para hacer notar que el lenguaje que usa Pablo en el versículo 18, no debe tomarse como que enseña el punto de vista gnóstico acerca de «la carne». Como se mencionó en «Estudio de la palabra “carne” (*sarx*)», los gnósticos creían que la carne (el cuerpo) es inherentemente mala. Como resultado de esta creencia, ellos insistían en que Cristo no pudo haber venido en la carne. También enseñaban que el espíritu no es responsable de lo que haga la carne o el cuerpo pecaminoso. Pablo no creía así. Él enseñó que, con la ayuda del Espíritu Santo, se podían superar las tendencias pecaminosas del cuerpo, o la carne (vea 8.13). Él retó a sus lectores a presentar sus miembros «a Dios como instrumentos de justicia» (6.13; vea 12.1).

No obstante, lo que Pablo tenía presente en 7.18, era el reto de combatir la carne sin la ayuda del Espíritu de Dios. Estando en esta situación, la carne ejercía un poderoso tirón hacia abajo. ¿Cuál era el resultado para Pablo? Él dijo: «... porque el querer [hacer] el bien está en mí [el “verdadero” yo], pero no el hacerlo» (vers.º 18b). En el versículo que sigue, él dijo: «Porque no hago el bien que quiero» (vers.º 19a).

¡Un momento! Este es Pablo el que habla. ¿Pablo no podía hacer bien alguno? ¡Después de Jesús, es probable que haya hecho más bien que cualquier otro hombre que jamás vivió! De hecho, considere lo que estaba haciendo en ese mismo momento en que se escribía Romanos 7:

Estaba preparándose para poner su vida en peligro al acompañar a los delegados de la iglesia gentil a Jerusalén, con la ofrenda de alivio. Estaba [...] procurando el apoyo de la iglesia romana para la evangelización de España que él había propuesto. Y estaba dictando la más profunda exposición del evangelio de la gracia de Dios en Jesucristo que jamás se escribió.⁹

Pablo estaba usando nuevamente una exageración para afirmar un asunto. Él hacía algo de bien, pero no podía hacer todo el bien que quería. Además, cualquier bien que hacía siempre era defectuoso. Debido a la carne, su «hacer» siempre se quedaba corto en comparación con su «querer».¹⁰

De este modo se describía a sí mismo como un

⁹ J. W. MacGorman, “Romans 7 Once More,” («Romanos 7 una vez más») *Southwestern Journal of Theology* (Fall 1976): 41.

¹⁰ Filipenses 2.13 dice que Dios puede ayudarnos tanto con «el querer como [con] el hacer».

completo fracaso en lo relacionado con hacer el bien: «Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago» (vers.º 19). Una vez más dijo: «Y si [en vista de que] hago lo que no quiero, ya no lo hago yo [el “verdadero” Pablo], sino el pecado que mora en mí [esto es, mi carne]» (vers.º 20).

Conclusión y conflicto (vers.ºs 21–23)

En los versículos 21 al 23, Pablo siguió el análisis de sus luchas internas:

Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí. Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros.

Antes de examinar estos versículos, necesito comentar sobre la palabra «ley» del versículo 21 y sobre palabras relacionadas de los versículos que siguen. «Ley» es traducción de *nomos*, la palabra para «ley». La palabra *nomos* también se usa una vez en el versículo 22, donde se refiere a «la ley de Dios». Luego, es usada tres veces en el versículo 23: «otra ley», «la ley de mi mente» y «la ley del pecado». Se encuentra dos veces en el versículo 25: «la ley de Dios» y «la ley del pecado». Esta misma palabra se encuentra en 8.2, 3, 4 y 7.

Es obvio que en algunos de los anteriores usos se refiere a la ley de Dios, concretamente a la ley de Moisés (7.22, 25); sin embargo, ¿qué significa «esta ley» de 7.21 y las múltiples «leyes» del versículo 23? En el «Estudio de la palabra “Ley” (*nomos*)» que se hizo anteriormente en esta serie, enumeré siete maneras diferentes como se usa *nomos* en Romanos. He aquí un breve resumen de esa lista:

Significados y usos de *nomos*

1. La Torá, los primeros cinco libros del Antiguo Testamento.
2. El Antiguo Testamento en general.
3. La revelación de Dios, sea escrita o no escrita.
4. Requisito legal específico.
5. Sistema legal.
6. Principio general.
7. Tendencia establecida, «una fuerza o influencia que obliga a la acción».

Las últimas dos de la lista tienen que ver con el uso de *nomos* en un sentido secundario, que se refiere a «principio general» o «tendencia establecida» (tal como «la ley de la gravedad»). En el versículo 21, algunas versiones de la Biblia usan la palabra «principio», expresando este significado de la palabra *nomos*. En el versículo 23 y en la segunda mención de «ley» del versículo 25, la idea general de *nomos* es la de «tendencia establecida».

Teniendo presente las diferentes maneras como puede usarse *nomos*, analicemos ahora los versículos 21 al 23. Cuando Pablo repasó la triste situación bosquejada en los versículos 14 al 20, esta fue la conclusión a la cual llegó: «Así que, queriendo [el “verdadero yo”] hacer el bien, hallo [este principio, *nomos*]: que el mal está en mí» (vers.º 21). Aunque quería hacer el bien, el mal estaba siempre presente en él. Jamás lo dejaba en paz (vea 1ª Pedro 5.8), al contrario, le impedía hacer el bien que quería (vers.ºs 18–19).

Se hallaba a sí mismo atrapado en una amarga lucha. Por un lado, podía decir: «Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios» (vers.º 22). El «verdadero» Pablo podía decir juntamente con el salmista: «¡Oh cuánto amo yo tu ley! Todo el día es ella mi meditación» (Salmos 119.97).¹¹

Por otro lado, esto es lo que decía Pablo: «... pero veo otra ley en mis miembros [“la carne”], que se rebela contra la ley de mi mente» (Romanos 7.23a). La expresión «la ley» (*nomos*) de su mente («el hombre interior») era la «tendencia establecida» de su mente que quería hacer el bien. En contraposición a esta estaba la «ley» de los miembros de su cuerpo (el hombre exterior). Al final del versículo 23 y del 25, a esta «ley» se le llama «la ley del pecado».¹² Era la «tendencia establecida» que quería hacer el mal. Cuando leo el versículo 23, me viene a la memoria la descripción que hace H. G. Wells de un hombre que era «una guerra civil ambulante».¹³

¿Cuál era el resultado de la encarnizada lucha que se libraba en su interior? Pablo dijo tristemente: «... y que me lleva [a mí, el hombre interior] cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros [el hombre exterior]» (vers.º 23b). ¡Pablo (el «verdadero» Pablo) estaba totalmente derrotado y completamente humillado! Al apoyarse en sus propias fuerzas, quedaba en desventaja ante las fuerzas del pecado que tiraban de él hacia abajo.

Catástrofe y clamor (vers.º 24)

La angustia de la derrota hizo que Pablo expresara las que Richard Rogers describió como las

¹¹ Los que dicen que Romanos 7.14–25 se refiere a las luchas espirituales de un cristiano maduro, insisten en que alguien que no fuera cristiano jamás expresaría tal amor por la ley de Dios. No obstante, un judío consciente (como lo había sido Pablo) si lo expresaría y podía expresarlo.

¹² Hay quienes piensan que son tres «leyes» diferentes las que se hayan en el versículo 23; sin embargo, el texto dice que la primera y la tercera se encuentran en los «miembros» de su cuerpo. Por lo tanto, es probable que se refieran a la misma «ley».

¹³ Citado en Halford E. Luccock, *Preaching Values in the Epistles of Paul (La predicación de valores en las epístolas de Pablo)*, vol. 1, Romans and First Corinthians (Romanos y Primera de Corintios) (New York: Harper & Brothers, 1959), 45.

palabras más tristes de la Biblia:¹⁴ «¡Miserable de mí! ¿quién me librará de este cuerpo de muerte?» (vers.º 24). La palabra «Miserable» proviene de *talaiporos*, que significa «desdichado, miserable, afligido».¹⁵ Conlleva la idea de estar exhausto por «labores y problemas».¹⁶ Pablo no había sido derrotado porque no hiciera el propósito. Había hecho todo lo que podía. Se había esforzado hasta cansarse. Sin embargo, no era capaz de guardar la Ley perfectamente. Él desobedecía a Dios; él pecaba. La NIRV expresa las emociones del apóstol, de la siguiente manera: «¡Qué terrible fracaso soy!».¹⁷

Podemos sentir la desesperación que experimentó Pablo cuando clamó: «... ¿quién me librará de este cuerpo de muerte?» (vers.º 24). Note que Pablo no preguntó «¿Qué me librará?», sino «¿Quién me librará?». No era una ley mejorada lo que necesitaba para librarlo; en toda esta sección había exaltado las virtudes de la Ley. La solución tampoco consistía en «esforzarse más»; Pablo había hecho todo lo que podía y se había esforzado al máximo, sin embargo, todavía seguía prisionero del pecado. Necesitaba a «Alguien» que lo librara de aquel «cuerpo de muerte».

Los comentaristas difieren en sus interpretaciones de la frase «este cuerpo de muerte».¹⁸ En cuanto a la necesidad de ser «librado» de un cuerpo de muerte, algunos traen a cuento la antigua historia del rey que atormentaba a sus prisioneros atánolos cadáveres en descomposición a los cuerpos de ellos.¹⁹ Tenga presente que Pablo estaba hablando acerca de la «ley del pecado» que estaba en los miembros de su cuerpo (vers.º 23). Esta «ley» («tendencia establecida» que llevaba a hacer el mal) únicamente podía dar como resultado la muerte espiritual, esto es, estar separado de Dios. Por lo tanto, Pablo clamó: «¿Quién hay que me pueda rescatar de este cuerpo condenado a muerte?»

¹⁴ Richard Rogers, *Paid in Full: A Commentary on Romans (Pagado en su totalidad: Comentario de Romanos)* (Lubbock, Tex.: Sunset Institute Press, 2002), 108.

¹⁵ Bauer, 811.

¹⁶ C. G. Wilke y Wilibald Grimm, *A Greek-English Lexicon of the New Testament (Léxico griego-inglés del Nuevo Testamento)*, trad. y rev. Joseph Henry Thayer (Edinburgh: T. & T. Clark, 1901; reimpresión, Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1977), 614.

¹⁷ En la cultura estadounidense de hoy, el término despectivo que más probablemente se usa para describir a alguien que ha fracasado es «¡Perdedor!».

¹⁸ Algunos creen que la palabra «muerte» de este versículo se refiere a la muerte física.

¹⁹ F. F. Bruce, *The Letter of Paul to the Romans (La carta de Pablo a los Romanos)*, The Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1985), 47.

(vers.º 24b; NEB).

Son escenas conmovedoras las que vienen a la mente: alguien que se ahoga y que clama por ser rescatado, alguien que está en un edificio en llamas y que pide ayuda a gritos, alguien que está mortalmente herido y que ruega por alivio, alguien que muere de cáncer que anhela algún consuelo. Ninguna de las anteriores se compara con el clamor que desgarró el corazón, de un hombre perdido en el pecado, que está consciente del dilema, pero que no conoce ninguna fuente de esperanza: «¡Miserable de mí! ¿quién me librará [quién puede librarme] de este cuerpo de muerte?» (vers.º 24). Esta es la forma como Pablo culminó «las peores nuevas de la Biblia».

LAS MEJORES NUEVAS (7.25)

La confianza es reafirmada

Si Pablo no se hubiera encontrado con Jesús en el camino a Damasco, él no habría tenido respuesta para su pregunta (vers.º 24b), sin embargo, gracias a Dios, la halló. En el versículo 25, cuando Pablo respondió su propia pregunta, subimos de las profundidades hasta las alturas, pasamos de las peores a las mejores nuevas de la Biblia: «Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro». Una vez más, Pablo comprimió su idea. Al ampliarla, la aseveración podría leerse como sigue: «Gracias doy a Dios [, Él lo hará] por Jesucristo Señor nuestro» (vea la CJB; la AB; la NIV). Otra forma de decirlo es «Gracias doy a Dios [, podemos ser librados] por Jesucristo Señor nuestro» (vea la CEV; la Phillips; la NLT). Las dos ampliaciones presentan la misma idea: ¡La esperanza de la humanidad, de ser librada de la catástrofe espiritual, se encuentra en Dios por medio de Jesús!²⁰

Pablo no se detuvo para explicar todo lo que tenía en mente al hacer su triunfal exclamación; una explicación que dejó para el capítulo 8. Sin embargo, no se pudo abstener de darnos una probada del banquete que nos aguarda en el capítulo que sigue. Burton Coffman escribió que «este arrebató de alabanza, parecido al fogonazo de luz del relámpago, ilumina las tinieblas de este [...] capítulo, y permite echar un fugaz vistazo a todo lo que Pablo estaba a punto de decir en el [capítulo] ocho».²¹

²⁰ Los que interpretan la expresión «este cuerpo de muerte» del versículo 24 como «el cuerpo condenado a muerte física», creen que la primera parte de 7.25 se refiere a la resurrección corporal (vea Romanos 8.11; 1^{era} Corintios 15.53–57). Es probable que 7.25 no debería restringirse a tan limitada interpretación.

²¹ James Burton Coffman, *Commentary on Romans (Comentario de Romanos)* (Austin, Tex.: Firm Foundation Publishing House, 1973), 275.

La condición se vuelve a definir

La primera oración del versículo 25 sería una culminación ideal para el análisis que hizo Pablo, y una buena forma de terminar el capítulo. Por lo tanto, es un tanto sorprendente leer las palabras con las cuales concluye Pablo: «Así que, yo mismo [el “verdadero” yo] con la mente [el hombre interior] sirvo a la ley de Dios, mas con la carne [el hombre exterior] [yo sirvo] a la ley del pecado [la “tendencia establecida” que me lleva a hacer el mal]» (vers.º 25b). Algunos comentaristas y traductores consideran que estas palabras están «fuera de lugar» y las pasan al versículo 24 (vea Moffatt; Phillips). «Sin embargo, no hay pruebas de manuscritos que sustenten esta transposición del texto».²² John R. W. Stott escribió que «el versículo 25b es obstinado en mantenerse allí en todos los manuscritos, y no estamos en libertad de borrarlo ni de trasladarlo».²³

Aparentemente, Pablo simplemente deseaba hacer una aseveración final acerca de cuán vana era su condición espiritual al estar sin Cristo. Quería guardar la Ley perfectamente, pero esta no podía hacer que cambiara su naturaleza fundamental. Por lo tanto, ¡ella no podía salvarlo de sí mismo! Estas son «las peores nuevas» de la Biblia; ¡«las mejores nuevas» son que Cristo vino a rescatarnos y a salvarnos! Veremos estas nuevas en detalle en las lecciones sobre Romanos 8.

CONCLUSIÓN

El asunto primordial que Pablo establece en Romanos 7.14–25 era que un hombre bajo la Ley, sin Cristo, estaba destinado al fracaso espiritual. La Ley no santificaba, ni podía santificar. De este modo, en el transcurso de los años, las palabras de Pablo han conmovido los corazones de santos y pecadores por igual. Son miles los que han dicho: «¡Sé exactamente de qué está hablando! ¡Yo mismo me he sentido igual!».

Al llegar al final, deseo preguntar: «¿Qué lecciones prácticas debemos sacar del texto?» Algunos creen que el mensaje primordial es que la vida no vale la pena. Dicen: «Si el apóstol Pablo no pudo lograrlo, ¿por qué deberíamos intentarlo nosotros?». Aparentemente, los que así hablan no vieron la primera parte del versículo 25. Es cierto, que la vida sin Cristo no vale la pena, ¡pero con Él todo es posible (Filipenses 4.13; vea Marcos 10.27)!»

Luego están los que usan el pasaje para justificarse cuando no se esfuerzan verdaderamente por

²² MacGorman, 34.

²³ John R. W. Stott, *The Message of Romans: God's Good News for the World (El mensaje de Romanos: Las buenas nuevas de Dios para el mundo)*, The Bible Speaks Today series (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1994), 214.

vivir la vida cristiana, diciendo:²⁴ «Hay un pecado con el cual continuamente lucho y me supera; pero, no hay problema porque a Pablo le pasaba lo mismo. Si para él estaba bien, entonces para mí también debe estarlo». La gente que cree así, pasa por alto los versículos 24 y 25 del texto. Para Pablo la derrota no estaba bien. La derrota lo hizo volverse al Señor, quien le dio la victoria (vea Romanos 8.37).

William Barclay propuso varias lecciones valiosas que debemos entresacar de Romanos 7.14–25:²⁵

- *El conocimiento por sí solo es insuficiente.* El conocimiento es importante (no deseáramos jamás estimular la ignorancia); sin embargo, el conocimiento por sí solo no puede sanar a un mundo enfermo de pecado. Algunos creen que «si la gente tuviera más conocimiento, tendría un mejor comportamiento»; el problema de Pablo, sin embargo, no era falta de conocimiento. Él sabía lo que debía hacer, y cómo debía vivir, pero sencillamente no podía cumplirlo.
- *La determinación por sí sola no es suficiente.* No hay nada malo con tomar la determinación de tener un mejor comportamiento, y luego tratar de cumplir esa determinación; sin embargo, ella no resuelve todos los problemas. Algunos están convencidos de que la única razón por la cual la gente falla es que no «ponen suficiente empeño». Pablo deseaba tener un buen comportamiento, y puso todo su empeño para alcanzarlo; sin embargo, fracasó.
- *El diagnóstico por sí solo es ineficaz.* Pablo sabía que necesitaba «[ser librado] de este cuerpo de muerte», sin embargo, no podía hacer nada al respecto. El diagnóstico acertado por sí solo fue inútil; necesitaba una cura.²⁶

Por supuesto, la lección más importante de

²⁴ Estas ideas se basan en comentarios de Douglas J. Moo, *Romans (Romanos)*, The NIV Application Commentary (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 2000), 246; y de Jim Hylton, *Just Dying to Live (Simplemente morir para vivir)* (Kalamazoo, Mich.: Master's Press, 1976), 78.

²⁵ Las ideas que siguen han sido adaptadas de Barclay, y ampliadas. (William Barclay, *The Letter to the Romans [La carta a los Romanos]*, rev. ed., The Daily Study Bible Series [Philadelphia: Westminster Press, 1975], 100.)

²⁶ Jim Mc Guiggan hizo notar lo siguiente: «El grueso [...] de nuestras enseñanzas y prédicas tiene que ver con diagnóstico. Si bien este es importante, no constituye la totalidad de la respuesta en absoluto. El cáncer que se ha diagnosticado sigue siendo cáncer y necesita más que reconocimiento» (Jim McGuiggan, *The Book of Romans [El libro de Romanos]*, Looking Into The Bible Series [Lubbock, Tex.: Montex Publishing Co.; 1982], 228).

Romanos 7.14–25 es que, cuando somos presa de la desesperación como lo fue Pablo, ¡hay esperanza! ¡Nuestra esperanza se encuentra en Dios, por medio de Cristo! ¡Jamás olvide que después de las peores nuevas de la Biblia, vienen las mejores nuevas! ■

NOTAS PARA PREDICADORES Y MAESTROS

Cuando use este sermón, es recomendable que explique a sus oyentes como entrar en unión con Aquel que dio a Pablo esperanza (Romanos 6.3; Gálatas 3.27).

Esta lección y la anterior son dos partes de una sola presentación. Puede que usted prefiera acortar cada una de ellas y combinarlas en una sola lección titulada «El dilema humano», siguiendo el siguiente esquema:

- I. EL PROBLEMA ES EXPLICADO (7.14–25)
 - A. Importante polémica
 - B. Crítica condición
 - C. Significativo comentario
- II. EL PASAJE ES EXAMINADO (7.14–25)
 - A. Cumplimiento y condición (vers.º 14)
 - B. Confusión y confesión (vers.ºs 15–17)
 - C. El desafío y la preocupación (vers.ºs 18–20)
 - D. Conclusión y conflicto (vers.ºs 21–23)
 - E. Clamor y confianza (vers.ºs 24–25)

UN BOSQUEJO DE ROMANOS

Introducción (1.1–17)

- I. DOCTRINAL (1.18–8.39)
 - A. Condenación (1.18–3.20)
 1. Los gentiles
 2. Los judíos
 - B. Justificación (3.21–5.21)
 - C. Santificación (6.1–7.25)
 - D. Glorificación (8.1–39)
- II. PRÁCTICA (9.1–15.13)
 - A. Explicación (9.1–11.36)
 1. La justificación por la fe es reconciliada con las promesas hechas a Israel
 2. La justificación por la fe es reconciliada con la fidelidad de Dios
 - B. Aplicación (12.1–15.13)

Conclusión (15.14–16.27)